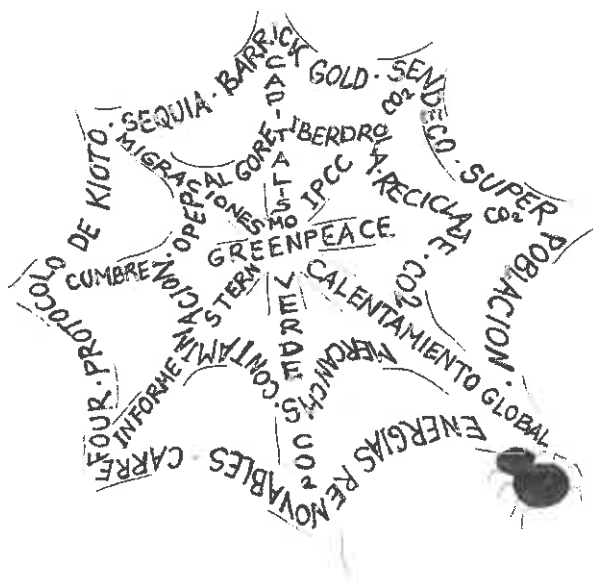


EN LA TELARAÑA MERCANTIL DEL MEDIO AMBIENTE

Sandra Mógica
Ivanka Rojas
Maribel Hinojosa
Amparo Hidalgo



La libertad sólo puede consistir en que el hombre socializado, los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza poniéndolo bajo su control colectivo, en vez de ser dominados por él como por un poder ciego; que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerza y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana.

Carlos Marx

I. Érase una vez...

- ¿En serio vas a empezar así la historia?
- No sé, ¿a ti se te ocurre algo mejor?
- Pues a ver...

Esta es la historia de un grupo de trabajo que se encaminó para llegar a su primer destino: «Laponia 2015». (Ya lo decía el dirigente empresarial, Jose Luis Feito, que no hay que hacerle ascos a trabajar en Laponia). Más tarde veremos por qué.

Somos cuatro personas, que aunque a priori podríamos ser un equipo multidisciplinar (enfermera, psicóloga, terapeuta ocupacional y fisioterapeuta); nos lanzamos, y nunca mejor dicho, a tratar un tema en el que ninguna tenía experiencia ni conocimiento: el cambio climático. Habíamos hecho ya algunas cosas juntas a través del teatro, sobre precariedad laboral y sobre redes sociales. A principios del curso pasado, nos planteamos sentarnos a hablar el tiempo que hiciera falta antes de meter el cuerpo de por medio (tardamos casi ocho meses en hacer esto último).

Interés, inquietud, preocupación, necesidad y conciencia de activación, de análisis. ¿Qué pasa con el cambio climático, qué hay detrás?, ¿qué opinión tenemos realmente del desarrollo de las nuevas tecnologías?, ¿hasta qué punto podemos

controlar las necesidades que nos van creando, ligadas directamente al consumo?. Un triángulo con sus tres vértices: cambio climático, nuevas tecnologías y creación de necesidades; que no sería difícil de relacionar, pero sí de estacionar en algún momento nuestro análisis para poder mostrarlo y ponerlo a debate para continuar. Tira del hilo, que si se acaba, después hay otro carrete, y otro más. Mejor vayamos por partes.

Compramos mucho, usamos poco y tiramos demasiado y demasiado pronto; a veces porque no dura nada en condiciones el producto adquirido (obsolescencia programada), otras veces porque la idea de renovación, moda, originalidad, rebajas, posición social, nueva temporada, etc, es más poderosa que el sentido común y nuestra verdadera posición de clase. No podemos negar que el consumismo individual y familiar que ejercemos es un problema, que ni el reciclaje va a solucionar, ni tampoco un cambio espontáneo internacional de conciencia. La cuestión de este engranaje es mucho más que la suma de nuestras individualidades. No nos lavemos la conciencia por distinguir el contenedor amarillo del azul, pues la cosa no va por ahí. Existen unos monstruos llamados multinacionales y grandes empresas que inspiran nuestras individualidades y espiran gigantes-



cas cantidades de CO₂ para producir todo lo que nos quieren vender; existe en definitiva, un mercado que regula nuestras necesidades, sí, y también el medio ambiente; un mercado que marca el sistema, que calienta la atmósfera, y que se mete en nuestras casas para ordenar nuestra vida y «forma de».

Evidentemente, esto no es nuevo, en la medida en que el sistema económico que nos gobierna tampoco lo es. El mercado, además, ahora está teniendo la genialidad de regularnos y hacerlo en dos sentidos, para de paso, retroalimentarse positivamente. Si ha querido vender muchas casas, destruyendo suelos y ecosistemas y con mano de obra barata, lo ha hecho, construyendo edificios sin ton ni son, hasta que dicho muy a grosso modo, la burbuja inmobiliaria ha estallado (primero EEUU, y como nos gusta tomar ejemplo de ellos, luego vino Islandia, países del Este, España...), teniendo por tanto que inventar otra cosa que vender.

Aquí resurgen las tasas de emisiones de gases de efecto invernadero en el seno de las Naciones Unidas y el problema del calentamiento global, comenzando por un análisis de los países industrializados, donde sus cumbres se convierten en un ir y venir de objetivos incumplidos y acuerdos (alianzas) rotos. En estas cumbres, el problema real, las emisiones de los gases de efecto invernadero por los países ya industrializados y los países en vías de industrialización, continúa en aumento, asfixiando al planeta. Crean el famoso Protocolo de Kioto, «Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático con el objetivo de disminuir las emisiones de los seis gases de efecto invernadero». Creando a su vez un mercado para aquellos países que cumplen los objetivos y otros que ni lo alcanzan o ni siquiera pretenden disminuir sus emisiones, así comienza la gran ley de la oferta y la demanda, en la que empresas de negociación de los derechos de emisión de CO₂ se ofrecen a invertir y a negociar en la Bolsa Europea de Derechos de Emisión de Dióxido de Carbono (EUAs) y Créditos de Carbono (CERs), creando un mercado secundario, ideado en 2004. Hacen resonar el objetivo de mejorar el Medio Ambiente, por medio de la negociación de los derechos de emisión de las empresas, proporcionando liquidez y garantizando el sagrado cumplimiento de la normativa europea.

Esto mismo ocurre con las florecientes energías renovables, que a pesar de nuestro avance tecnológico, no han supuesto ningún cambio de abastecimiento significativo. Como ejemplo, nuestros paisajes se inundan de grandes instalaciones costeras de energía eólica, siendo cuestionable la producción de energía de una manera fiable y económica, fomentadas por las grandes subvenciones con más fundamento ideológico que sentido común, que en la actual recesión económica se están convirtiendo en una carga indeseada. En definitiva, ya que tenemos un problema, entre otros, llamado CO₂, vamos a sacar tajá, lavándonos la cara de camino con una actitud ecológica. Y si no, ¿a cuento de qué comenzar a comprar bosques como secuestro de carbono, o mejor dicho, como crédito que vale por CO₂ y que te resta de las emisiones que tu industria en otra punta del mundo está humeando?; tan surrealista como que es así, todo con un toque *hollywoodiense*.

II. ...una mentira llamada Capitalismo verde...

Empezamos a cuestionarnos pues, todas esas «soluciones ecológicas» que ponen en nuestras manos y bajo nuestra responsabilidad, y todas esas políticas medioambientales que sostienen por un lado, lo que por el otro ya no es sostenible. Por ejemplo, el tema de las bolsas de plástico: Carrefour fue el primero en retirar las bolsas de plástico, sustituyéndolas por bolsas de rafia, un tubérculo, no comestible, pero cuyo cultivo (monocultivo en este caso) ocupa grandes extensiones de suelo cultivable y contamina con cantidades de pesticidas dignas de una industria como la que late alrededor de Carrefour. Ahorran en energía, dicen; ahorran en salarios, no dicen. Tampoco cuentan que el plástico de las bolsas convencionales se descompone en meses, que es 100% reciclable, que es un subproducto del petróleo que si no se usa se convierte en residuo de la refinería, que en España la supresión de las mismas supone 20.000 personas más en paro... Ahora, compran las bolsas en China, que les sale bastante más económico. Ecoejemplos.

Ante el despliegue de semejante telaraña decidimos invitar a dos expertos en el tema para que nos ayudaran a tomar una buena dirección.

Hasta ahora, dos meses de trabajo transcurridos: planteamiento del tema, concreción del mismo, análisis previo, exposición-debate-formación con expertos (Manuel Varo, físico teórico orientado a temas medio ambientales desde el análisis del materialismo histórico, y Christopher Laumanns, alemán licenciado en Ciencias Políticas, ambos de orientaciones marxistas). Fue interesante poder centrar una cantidad de ideas que nos rondaban en la cabeza, principalmente, ¿qué relación guarda el cambio climático con el sistema político-económico que nos gobierna en la actualidad? Y fue entonces cuando nos presentaron al que desde ese momento sería uno de nuestros acompañantes, el «capitalismo verde». No hay nada en esa economía verde que invite realmente a alterar los pilares sobre los que se asienta el sistema actual (ni la producción con el máximo beneficio, ni la concentración de capital, ni la competencia entre los mismos, etc). Podemos ubicar entonces esa gran frase reciclada (más correctamente, reutilizada):

quién no quiera hablar de capitalismo, debería callar acerca del cambio climático.

De esta reunión también sacamos varios autores interesantes, entre ellos, el que sería un gran guía para nosotros, James Lovelock, quien presenta en su libro *La tierra se agota* una visión bastante catastrófica de la situación, pero con un análisis que nos pareció más acertado de lo que se suele encontrar en este tipo de literatura. Y de esta interesante y orientadora reunión, sacamos lo que sería también una nueva vía de estudio. Nosotros teníamos como uno de los puntos de partida el exceso de consumo, al cual ya hemos hecho alusión, pero empezamos a plantearnos que ese no es nuestro mayor problema, por no formar parte de la estructura de la problemática en su base, sino expresarse como otra consecuencia. De cómo se establecen las relaciones sociales de producción, las relaciones sociales al fin y al cabo, (rama que no pertenecería a la sociología como se empeñan unos cuantos en el mundo de la ciencia, sino al materialismo histórico), extraemos lo nocivo para nuestro planeta, ¡ups!, para el planeta, sin necesidad de pasar por la explicación del consumo masivo.

Nuestro siguiente paso era ver qué pensaba la gente del cambio climático. Qué conocían del tema, qué hacían para combatirlo, etc. Nos

lanzamos a la calle. Primero con un sketch sobre el reciclaje del aceite para hacer jabón, cuestionando frente a esta opción la «necesidad» de usar más de 5 ó 6 tipos de jabón para las actividades que hacemos en nuestra vida diaria (fregar los platos, lavar la ropa, ducharnos, lavarnos las manos, etc.), intentado generar un pequeño impacto en las personas que se iban parando a observarnos. Nuestra segunda salida fue bastante más fructífera que la primera y esta vez fuimos más directas al tema. Realizamos un cuestionario y con nuestra grabadora en mano, preguntamos a diferentes transeúntes sobre el tema. Sorprendidas por las diferentes respuestas, que fueron, cuanto menos, variopintas (para una señora el cambio climático era el miedo a meterse en la playa, con lo que a ella le gustaba nadar en las profundidades...), realizamos el mismo cuestionario a través de internet a personas cercanas a nosotros, más y menos diestras en el tema. Sacamos conclusiones de cada una de las preguntas que nos ayudaron a entender la idea general que se tiene alrededor del cambio climático: polos derretidos, menos superficie habitable, calentamiento...; la mayoría creen que es una realidad frente a la que no se puede hacer nada, causada por la propia naturaleza; sin embargo se piensa que beneficia a las grandes empresas y nuevas industrias (coches eléctricos como ejemplo) y que la solución está principalmente en manos de los políticos. ¿Contradicciones?. Nos orientó, sin duda, para combatir estas ideas y dar a conocer más a la gente de todo esto en lo que andamos un poco despistados...

Todo este proceso nos llevó casi siete meses. Entonces, teníamos un esquema, que sería sobre el que construiríamos los cuatro personajes (de ardua elaboración) que darían pie a la obra de teatro, manual de instrucciones para leer entre líneas aquello que habíamos concluido tras este tiempo.

III. ...aterrizando en Laponia.

No sabemos si la parte más complicada ya estaba hecha o vendría ahora, pero estaba claro que nuestro objetivo estaba cada vez más cercano, aunque... ¿cuál era nuestro objetivo? Después de todo este tiempo recopilando in-



formación, leyendo, viendo documentales, empapándonos de cambio climático, cada vez nos surgían más y diferentes dudas. Pero sí se nos iba aclarando una idea: queríamos mostrar a la gente que detrás de todo este tema tan «de moda» había mucho que rascar intentando despertar aunque fuera una mínima duda en la gente que viniera a ver nuestra obra. Sería un primer e importante paso.

Pero... ¿de qué forma lo logramos?! Después de pensar y pensar creamos cuatro personajes que representarían lo que habíamos estado trabajando durante todo este tiempo y que tenían la misión, compartiendo una historia, de enseñar a nuestro público nuestras dudas, nuestros descubrimientos y nuestras modestas conclusiones. Así nacieron Clara Ibañez, Victoria Schreder, Juliette Bartois y Esther.

En la cumbre sobre el cambio climático celebrada en 2015 en Laponia coinciden estas cuatro mujeres, variopintas donde las haya y, en este helado marco se desarrolla entre ellas una conversación que muestra al espectador los diferentes puntos de vista que hemos podido estudiar en nuestro corto -pero intenso- acercamiento al tema.

Clara es una científica que se dedica a investigar sobre el cambio climático y que con su lenguaje excesivamente técnico dará el punto de vista «científico y elitista» en contraposición con Juliette, una ecologista de *Greenpig*, profunda empedernida de las que escucha Macaco y vive en el Albaycin gracias a la posición económica de papá. Victoria es la presidenta de *Ibermola* (*Ibertrola* también era una opción), una mujer de carácter fuerte y emprendedor que con la máscara del capitalismo verde no deja de «sacar tajá» de todo lo que tenga que ver con la moda de lo ecológico. Por último, Esther, representando el punto de vista crítico con el que hemos querido profundizar en todo este tema y que desde su puesto de camarera del bar de la Cumbre plantea las dudas del ciudadano de a pie, trabajador, y cuestiona los planteamientos ecologistas, científicos y empresariales queriendo tirar de aquel hilo que al principio presentábamos. Pues, como ella dice, «¿quién va las cumbres, quién opina y decide?».

Trabajando los personajes, seguimos sacando cosas muy interesantes, como el recorrido de Ana Toni: presidenta de Greenpea-

ce Internacional, graduada en Ciencias Económicas y Sociales, también ha sido Representante de la Fundación Ford, vinculada con la CIA para fortalecer la hegemonía cultural imperial de EEUU. Una de sus tareas, asegurar el financiamiento de frentes culturales de la CIA por la Fundación Ford para reclutar a intelectuales no comunistas a los que alentaba a que atacaran a la izquierda marxista. Además está muy implicada en el papel de Greenpeace dentro de la Organización Mundial del Comercio. Aquí la picaresca de los movimientos ecologistas, representada una parte en Greenpeace. El origen de estos movimientos, lejos de ser una reivindicación, viene para favorecer aún más las condiciones de vida de la burguesía, como empezó a ocurrir sin ir más lejos en España: creación de lugares de escape, ambientes más saludables, respeto del entorno natural del que disfrutar., no siendo precisamente el agricultor el que «disfrutara» de ese entorno, ni el que lo demandara. La primera obra conocida en este sentido fue *La nocividad del aire y el humo en Londres disipada* escrita por un jardinero, John Evelyn, y dedicada a su sagrada majestad y al Parlamento. Es a partir de los 70 cuando empiezan a resurgir con fuerza los movimientos ecologistas, debido a varios factores: crisis (papel de EEUU con la Guerra de Vietnam, el petróleo, revolución en Libia), crecientes problemas medioambientales, accidentes (industria química, nuclear,...), quiebra de la ideología del progreso (gran apagón), masificación urbana (disminución de la calidad de vida), etc. Desde entonces, se han ido clasificando estos movimientos en: institucionales, radicales, conservacionistas... Lo que observamos hoy día es que los movimientos ecologistas de tal o cual corriente, interactúan o están ligados con otros movimientos sociales con puntos de vista morales parecidos (cuestión moral, como destaca Al Gore): a favor de la paz, de los derechos humanos, contra las armas nucleares, contra la pobreza, el hambre, ... Siempre han estado atravesados por la ideología de la sociedad en cada momento, han respetado el sistema económico vigente; cuestionando en todo caso la limitación de los recursos y su mala distribución. Puntas de.

- Deja de enrollarte...

Sí, tienes razón. Que de todo esto salió una obra de teatro.

Laponia 2015, una obra que se gestó durante largos y gustosos meses de trabajo y que, creemos, cumplió nuestro principal objetivo. Nos queda mucho que descubrir sobre este apasionante tema y sus entresijos. Os invitamos a ello.

La obra se puede ver en:

<https://vimeo.com/55489413>

<https://vimeo.com/55595561>

Y con nosotras podéis seguir charlando, intercambiando material, etc...a través de esta revista o del correo: planetaenventa@gmail.com

¿Quién puso la Tierra patas arriba, quién la calentó? En los libros figuran sólo informes económicos, como el Informe Stern; en los Congresos y las Cumbres, figuran sólo los nuevos mercados y las nuevas industrias. ¿Acaso no fueron ellos los que nos llevaron al calentamiento global?. Los ecosistemas, mil veces destruidos, ¿quién los volvió a joder otras tantas?. Quienes trabajan de verdad la tierra, ¿en qué casas vivían, cuántas ahora les quitan?.

¿A dónde van las cosas que tiramos, por qué cada vez duran menos los aparatos, símbolos de nuestro avance?. Llenos de maquinillas hechas en China a base de explotación, están las grandes ciudades africanas. «Mama Tierra, Mother Earth», hit tantas veces cantado, para quienes persiguen los placeres de la pequeña burguesía. La joven Barrick Gold conquistó Sudamérica. ¿Ella sola?. Aznar (por poner un ejemplo) nos vendió a unos cuantos ¿no llevaban ni siquiera un minero? Al Gore llora también por la Pachamama asfixiada de CO2 ¿Nadie llora más que él, nadie se asfixia, se ahoga, se muere de hambre?. ¿Quién gana con todo eso también?. Un gran hijo de puta cada diez días. ¿Quién paga sus daños?. A tanta explotación, tantas preguntas, tantas respuestas. Tantas reflexiones,...organización. Sin el 'eco' delante, por favor.

(adaptación del texto de Bertolt Brecht: *Preguntas de un obrero que lee*).

Bibliografía.

Artículos

AGENCIAS MADRID

2011 350.000 personas mueren al año por el cambio climático. 29 de septiembre de 2011. Público <http://www.publico.es/ciencias/398990/350-000-personas-mueren-al-ano-por-el-cambio-climatico-planetatierra>

AGENCIAS MADRID

2011 La energía no será para los pobres. Rebelión. 16 de octubre de 2011

ANTENTAS, JM.

2011 Más capitalismo verde. Público, 13 de diciembre de 2011. <http://www.publico.es/ciencias/411818/mas-capitalismo-verde>

BORDIEU, P.

1988 *La elección de lo necesario (en la clase trabajadora)*, en *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Editorial Taurus.

ENGELS, F.

El papel del trabajo de la transformación del mono en hombre, en *La dialéctica de la naturaleza*. Editorial Progreso.

GONZÁLEZ, V.

2012 27 de enero de 2012. http://www.muyinteresante.es/la-cebada-se-adapta-al-cambio-climatico?utm_source=twitter&utm_medium=social&utm_campaign=muy-interesante-twitter&utm_content=twitter+user+view



HONTY, G.

<http://www.eitb.com/es/videos/detalle/793706/escepticos-que-es-cambio-climatico/>

JUEZ, B.

2012. La batalla del cambio climático llega a las aulas. Público, 18 de enero de 2012. <http://www.publico.es/ciencias/417400/la-batalla-del-cambio-climatico-llega-a-las-aulas>

KLEIN, N.

2011 El movimiento vamos a cuidar de Wall Street es actualmente lo más importante del mundo. octubre 2011. The Occupied Wall Street Journal.

RADIO DEL MAR

2012 <http://www.mapuexpress.net/?act=publications&id=6033/15> January, 2012 Ministro de Agricultura se sincera: „50% de la carne, trigo, maíz y 80% de aceite que se consume en Chile es transgénico“

SANZ, E.

2012 21 de julio de 2012. http://www.muyinteresante.es/el-gen-que-podria-acabar-con-el-hambre-en-el-mundo?utm_source=twitterfeed&utm_medium=twitter

[HTTP://WWW.LANACION.COM.AR/1431898-LO-GRAN-SALVAR-LA-CUMBRE-MUNDIAL-DE-CAMBIO-CLIMATICO](http://www.lanacion.com.ar/1431898-LO-GRAN-SALVAR-LA-CUMBRE-MUNDIAL-DE-CAMBIO-CLIMATICO)

Libros

GOLDSMITH, E.

1972 Manifiesto para la supervivencia. Alianza Editorial.

KLEIN, N.

2002 No logo. Ediciones Paidós Ibérica.

LOVELOCK, J.

2007 La venganza de la tierra. Editorial Planeta.

LOVELOCK, J.

2011 La tierra de agota. Editorial Planeta.

RIECHMANN, J.

1994 Los verdes alemanes. Editorial Comares.

TANURO, D.

2011. El imposible capitalismo verde. Editorial Viento Sur.

WEISMAN, A.

2007 El mundo sin nosotros. St. Martin's Thomas Dunne Books.

ZORZOLI, G.B.

1978 El dilema energético. H Blume Ediciones.

Audiovisuales

ARTE FRANCE-CAPA

2010 Planeta en venta.

ARTHUS-BERTRAND, Y.

2009 Home.

CARLIN, G.

2011 Save the planet.

COPE, D.

2005 Oscurecimiento global.

DANNORITZER, C.

2001 Comprar, tirar, comprar.

FURTADO, J.

1989 La isla de las flores.

FOX, L.

2007 La historia de las cosas.

GUGGENHEIM, D.

2006 Una verdad incómoda.

SERREAU, C.

1995 El planeta libre.

Uys, J.

1980 Los dioses deben estar locos.